

NOTICIAS DE LA PÉRDIDA DE GIBRALTAR EN LA 'GACETA DE MADRID' (1704-1705)

Manuel Álvarez Vázquez / Instituto de Estudios Campogibraltares. Cronista Oficial de Los Barrios

1. INTRODUCCIÓN

Nadie duda de la notable aportación de López de Ayala (1782) en la historiografía gibraltareña, pero eso no supone que todo lo que expuso sea incuestionable, como ocurre con su relato de la pérdida de Gibraltar (1704) y consiguiente asedio (1704-1705), donde los posteriores historiadores casi se limitan a parafrasearle, cuando no a tergiversar su exposición, sin apenas cuestionar su veracidad histórica (Monti, 1851; Castro, 1858; Montero, 1860; Tubino, 1863; Luna, 1944; Álamo, 1964), siendo tal la sumisión, que un leve error cronológico suyo al decir que Gibraltar se rindió el domingo 4 de agosto de 1704 (Ayala, 1782: 286), a pesar de lo fácil que resultaría comprobar que ese día fue lunes, no obstante encontró amplia difusión (Castro, 1858: 468; Montero: 1860: 265; Luna, 1944: 314; Álamo, 1964: 149). Igual ocurre con otras afirmaciones suyas sobre la pérdida de Gibraltar, hasta ahora indiscutidas: la cronología del asedio, las carencias defensivas de la plaza, la inevitable rendición del gobernador Salinas, el ejemplar exilio gibraltareño, la desafortunada ayuda francesa, el negligente mando militar de Villadarias, el desmesurado ejército sitiador, la anecdótica relevancia histórica del pastor Susarte, etc.

Así pues, a las puertas del tricentenario de la pérdida de Gibraltar (1704-2004) es preciso una revisión historiográfica crítica y rigurosa del suceso, lejos de toda mitificación subjetiva, analizando la veracidad de la bibliografía existente e investigando la documentación que aún hay inédita.

La *Gaceta de Madrid*, como principal periódico español de la época, en sus páginas semanales dio una breve noticia periodística de la pérdida de Gibraltar y luego con mayores detalles informó del asedio, dando cuenta además de otros sucesos relacionados con esa operación militar, entre los que cabe destacar el asedio marroquí de Ceuta o la batalla naval de Málaga. Pero la transcripción íntegra de esas noticias supera lo permitido a las comunicaciones de las *VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*, por ello reservo para más adelante su publicación, dando ahora sólo una visión resumida, o más bien

selectiva, que muestra su valor en la historiografía y bibliografía gibraltareña, tarea a la que dedico bastante atención desde hace años, como sabrán aquellos que conocen mis orientaciones investigadoras y anteriores publicaciones.

2. LA GACETA DE MADRID

La cabecera *Gaceta de Madrid* consta de un genérico periodístico seguido del lugar de impresión. La etimología del genérico *gazeta* es dudosa; para unos deriva de la moneda italiana con la que se compraban los primeros papeles de noticias; para otros es diminutivo de *urraca*, *gazza* en italiano, quizá por el vocerío que pregona sus noticias. Desde Italia se extendió dicho genérico por el resto de Europa y América: *Gazzeta di Venetia* (1603), *Gazzete de Amsterdam* y *Gazzete de Rotterdam* (1630), *Gazzete de France* (1631), *Gazeta* (Lisboa, 1641), *The Edinburgh Gazette* (1699), etc.

En España hubo varias *gazetas* de corta existencia antes de la *Gaceta de Madrid* (1697), siendo su antecedente más directo la *Gazeta ordinaria de Madrid* (1677), publicada por Fabro Bremundan con privilegio real exclusivo, que, tras su muerte en 1690, se vinculó al Hospital General de Madrid, al que Juan de Goyeneche, financiero de la época, compró sus derechos en 1697 e impuso la cabecera *Gaceta de Madrid*. Felipe V le confirmó el privilegio por una real cédula (Barcelona, 22 de octubre de 1701). Fue Goyeneche quien también introdujo la novedad española de escribir *gaceta* en vez de *gazeta*. Luego la Real Academia, por razones etimológicas, restableció su ortografía original, pero al morir Fernando VII, recuperó definitivamente la ortografía más popular de *gaceta*.

La *Gaceta de Madrid* tuvo de *gazetero mayor* al canónigo Juan de las Hebas, predicador y capellán real, que tenía experiencia como redactor de *gazeta* cuando comenzó a colaborar con Bremundan en 1689 y continuó al servicio de Goyeneche hasta 1717. Como impresor continuó Antonio Román, pero Goyeneche pasó la venta del periódico a casa de Antonio Bizarrón, mercader de libro en las gradas de San Felipe, que luego fue su impresor, como consta en pie de imprenta de 1704 y 1705. Para mejorar la difusión de la *Gaceta de Madrid*, Goyeneche insertó un aviso recordando que fuera de Madrid la podrían recibir en la forma entonces habitual (Pérez de Guzmán, 1902; Enciso, 1957).

La *Gaceta de Madrid* en la época de la pérdida de Gibraltar era un periódico semanal de pequeño formato, que se publicaba los martes. Tenía sólo cuatro páginas en 4º menor, con numeración anual para facilitar su encuadernación. La cabecera tenía a la izquierda el número anual del ejemplar, en medio una pequeña cruz y a la derecha la cifra de página, debajo con destacada tipografía su nombre y después, con cuerpo menor, la fecha. Tras el último renglón de cada ejemplar aparecía el siguiente pie de imprenta: "Con Privilegio. En Madrid. Por Antonio Bizarrón". Gracias a su menudo cuerpo tipográfico, en sus apenas cincuenta renglones por página, poseía espacio suficiente para exponer las noticias nacionales e internacionales de mayor actualidad. Igual que los periódicos europeos similares mantenía un carácter semi-oficial, de ahí que mostrase cierta censura gubernamental al dar las noticias, así como un visible predominio informativo de los intereses estatales. La historia de la *Gaceta de Madrid* se puede seguir con mayores detalles en diversas obras, a las que remito (Fernández-Guerra, 1860; Pérez de Guzmán, 1902; Enciso, 1957, 1984).

El asedio militar que pretendía recuperar Gibraltar (1704-1705) fue un suceso de gran actualidad; por eso las noticias del mismo en la *Gaceta de Madrid* debieron tener gran difusión y rentabilidad, lo que explicaría que tanto su propietario Goyeneche como su impresor Bizarrón, en noviembre de 1704, avalaran a Felipe V sendas letras de 22.333 y 4.000 doblones para paliar las graves carencias económicas del asedio (AHN-Estado. Leg. 559). Para redactar dichas noticias el *gazetero mayor* Hebas debió contar con una información de primera mano a través de las cartas que el marqués de Villadarias remitía al marqués de Rivas, responsables respectivos del asedio de Gibraltar y del despacho de Guerra del rey Felipe V. Desconozco

si Hebas leyó esas cartas y seleccionó lo que era publicable o, si por el contrario, recibió extractos censurados, aunque no tengo duda que, a pesar de esa censura, las cartas de Villadarias fueron la fuente informativa de la *Gaceta de Madrid*.

Al comparar las noticias del asedio de Gibraltar en la *Gaceta de Madrid* con lo expuesto luego por Ayala (1782: 280-304), resulta extraño que no las cite como fuente documental suya, teniendo tantas coincidencias como para pensar que no le serían ajenas. Aquellas noticias de la *Gaceta de Madrid* tendrían cierto eco en el Campo de Gibraltar entre mandos militares, miembros del clero o exiliados gibraltareños, siendo probable que cualquiera de ellos conservase algunos ejemplares de la *Gaceta de Madrid* o copiase algunas de sus noticias para la posteridad. Quizá las coincidencias de Ayala se deban al informe que dice le remitió Gregorio Guerra, vicario y cura más antiguo de San Roque, que sí pudo tener recopilada algunas de aquellas noticias, por el largo afecto personal y familiar que decía unirle a Gibraltar (Ayala, 1782: XIV). Eso explicaría que Ayala no cite la *Gaceta de Madrid* en su obra y a veces se aleje de su contenido literal, errando en su interpretación y aún omitiendo otras noticias importantes al respecto citadas en la propia *Gaceta de Madrid*.

3. LA VOLUNTAD SOBERANA DE FELIPE V

Luis XIV, en una instrucción de 3 de diciembre de 1700, aconsejó a su nieto Felipe V como nuevo rey de España: "Sed el dueño y no os dejéis gobernar". No extraña que la *Gaceta de Madrid* pronto notase la voluntad real en forma de censura o autocensura, igual que la *Gazete de France*. Así, en la cédula real de 22 de octubre de 1701 que confirmó el privilegio de Goyeneche sobre la *Gaceta de Madrid*, ya era patente esa voluntad de Felipe V, al decir que se dignaba leerla cada semana y al razonar su carácter exclusivo, pues, si autorizaba otras gacetas donde publicar todo género de novedades, motivaría "inconvenientes políticos, porque las materias de Estado, que deben tocarse con prudencia y cordura, se verían tratadas con la indecencia que se ha experimentado en España hasta que ha estado este encargo á vuestro cuidado" (Pérez de Guzmán, 1902: 70).

La voluntad soberana de Felipe V se manifestó de diversos modos en la *Gaceta de Madrid*. Unas veces seleccionando el tipo de noticias que agradarían al rey, entre las que no faltaba la publicidad de las actividades más destacadas del monarca y su corte, teniendo especial utilidad para el Estado los nombramientos de los más destacados cargos de la administración gubernativa, así como el otorgamiento de gracias particulares por los servicios prestados al rey. Pero otras veces la voluntad real no es tan manifiesta en la *Gaceta de Madrid*, porque las noticias fueron censuradas o incluso excluidas por ir en contra de los intereses del monarca. Ejemplos de uno y otro tipo se encuentran en las páginas de la *Gaceta de Madrid* del periodo que nos ocupa. Así en primer lugar se informó cuando el marqués de Rivas se hizo cargo de todo lo relacionado con la Guerra (*Gaceta*, 19-VIII-1704: 158), en cuyo ámbito estaba el asedio de Gibraltar que con tanto empeño ordenó el propio rey. A través de la *Gaceta de Madrid* se conocen los ascensos y gracias alcanzados por los militares que destacaron en el asedio de Gibraltar, como fue el caso de José de Armendáriz, nombrado primero mariscal de campo (*Gaceta*, 18-XI-1704: 210), luego, cuando quedó al mando del bloqueo de Gibraltar, le nombró sargento mayor de sus Guardias (*Gaceta*, 5-V-1705: 72), y por último le hizo merced del título de marqués en Navarra, en atención a sus buenos servicios (*Gaceta*, 25-VIII-1705: 136). Además la *Gaceta de Madrid* indica las provisiones de cargos militares por las bajas causadas durante el asedio de Gibraltar, como el mando del regimiento de Tomás Bustamante concedido a su teniente Vicente de Raxa, tras la muerte de aquél (*Gaceta*, 3-III-1705: 36). También la *Gaceta de Madrid* informó de las medallas de oro con las esfinges del rey y la reina, dadas a Igarçava y sus compañeros guipuzcoanos tras su arriesgada fuga de Gibraltar (*Gaceta*, 16-XII-1704).

A simple vista parece difícil saber qué sucesos del asedio de Gibraltar serían excluidos o censurados en la *Gaceta de Madrid* para satisfacer la voluntad soberana de Felipe V. Pero se puede averiguar en parte, cotejando lo publicado con las cartas del

marqués de Villadarias informando al respecto, en su mayoría aún inéditas entre los trescientos legajos que constituyen la colección facticia sobre la Guerra de Sucesión del Archivo Histórico Nacional (Castro, 1999).

En efecto, a través de la lectura de esas cartas de Villadarias, que estoy transcribiendo con vista a su publicación, descubrí la similitud de forma y contenido con lo publicado en la *Gaceta de Madrid*, deduciendo que sirvieron de principal fuente documental, con lo que se está en condiciones de averiguar y valorar la verdadera dimensión de la censura oficial que se impuso en sus páginas, durante un periodo tan temprano y poco investigado por los historiadores del periodismo español. Además, con ello la historiografía sobre la pérdida de Gibraltar estará en condiciones de juzgar objetivamente la actuación de Villadarias, a la vez que conocer la verdadera voluntad de Felipe V y su responsabilidad en el acontecimiento, hasta ahora poco conocida.

4. LA PÉRDIDA DE GIBRALTAR EN LA GACETA DE MADRID

La *Gaceta de Madrid* del martes 5 de agosto de 1704, aún ignoraba que el lunes 4 de agosto se había rendido Gibraltar, como resulta obvio teniendo en cuenta que entonces era preciso en torno a cinco días para enviar un correo extraordinario desde Gibraltar a Madrid. Por eso, hasta una semana más tarde, el martes 12 de agosto, no dio a sus lectores la escueta primicia de su rendición: "La Armada de los Enemigos, despues de aver dado diferentes bordos sobre las Costas de Berveria, y algunos en las de Andalucia, se dexò finalmente caer sobre Gibraltar; y desembarcando mas de 4 mil hombres, embistieron la Plaza: y aunque la Guarnicion cumpliò como debia en su defensa, fue preciso rendirse el dia 4 debaxo de honrada Capitulacion" (*Gaceta*, 12-VIII-1704: 154).

Dos semanas más tarde de la pérdida de Gibraltar, el martes 19 de agosto, publicó la *Gaceta de Madrid* que los gibraltareños abandonaron su ciudad por lealtad al rey Felipe V: "Aviendo ofrecido los Enemigos à los vezinos de Gibraltar mantenerlos en la possession de sus Privilegios, y haziendas, ninguno quiso quedarse, saliendo todos con sus familias à vivir debaxo del suave Dominio del rey nuestro Señor" (*Gaceta*, 19-VIII-1704: 158).

Pero la rápida rendición de Gibraltar, comparada con la decidida resistencia de Ceuta apenas unos días más tarde, en realidad debió desilucionar a Felipe V, tal vez por eso el nombre del gobernador de Gibraltar, Diego de Salinas, se silenció en la *Gaceta de Madrid*, mientras que el de Ceuta se elogió expresamente, al decir que "el príncipe Darmestat intimò al Governador Marquès de Gironela que se rindiesse y la respuesta fue, muy conforme à las obligaciones de tan gran Soldado, y Cavallero" (*Gaceta*, 19-VIII-1704: 158), titulándolo además "Governador meritisimo de Ceuta", cuando a principios de noviembre informó de su lamentable defunción (*Gaceta*, 4-XI-1704: 202).

Así pues, aunque la *Gaceta de Madrid* no censuró expresamente la rendición de Salinas, quizá ya es hora de revisar la fácil justificación que éste tuvo en López de Ayala (1782: 281). Para ello no vendría mal tomar en consideración otras opiniones coetáneas más críticas, como la de Correa da Franca, cuando dijo de él:

El pobre governador, no saviendo ya qué hacerse, ni a quién bolver la cara, sin tener brecha avierta ni hauer perdido más que tres o quatro soldados y otros tantos entre niños y mugeres, sobrándole víveres y municiones, fulto de consejo, embió a don Balthasar de Guzmán, cavallero ciudadano, y al maestre de campo don Diego de Ábila a conferenciar con el príncipe Darmestad. Y acordaron saliesen de la plaza los oficiales solamente a cavallo y toda la tropa con armas y municiones, equipajes y vanderas desplegadas, marchando con dos piezas de cañón, y la demás gente con todos sus muebles (Correa, 1999: 238-239).

Kuenzel (1859: 370-371) publicó en su día una relación en italiano, del 7 de agosto de 1704, que detalla el cuantioso armamento y munición que había distribuido por unos veinte lugares de Gibraltar, lo que confirma que la guarnición tenía suficiente munición para defenderse. Además el propio Hesse-Darmstad se sorprendió de la rápida rendición de Gibraltar como relata en alemán al archiduque Carlos, cuya traducción parcial dice que tras el intenso bombardeo en la madrugada del domingo 3 de agosto, los sitiados cesaron su fuego hacia las diez de la mañana, entonces hizo "asaltar la fortísima obra junto al Muelle Nuevo con gentes de los botes", y "como los españoles no tenían confianza en defenderla, prendieron mecha al polvorín del fuerte, haciendo volar la torre y sus contornos", lo que permitió apoderarse del citado muelle y conminarles a que se rindiesen bajo ciertos artículos de concesiones:

...con el recado de que si por la mañana no estaban aceptados y previamente a la conclusion del acuerdo no se nos entregaba la Puerta de Tierra, ya no podría esperar término alguno de capitulación, oído lo cual el Gobernador se resolvió a darnos dicha puerta en el acto, aceptando yo, por mi parte, algunas adiciones a los articulos remitidos, para no retrasar a V.M. la posesión de una plaza tan importante.

concluyendo que "si no hubiera sido conquistado tan afortunadamente el potente baluarte mencionado, no habría sido posible pensar en la toma de esta plaza, ya que una fortaleza tan grande no habría sucumbido a tan poca gente y tan escasos recursos" (Kuenzel, 1859: 373-377; Pla, 1953: 48-51). Resulta inexplicable que la exhaustiva obra de Kuenzel, aparte de unas escasas cartas publicadas (Voltes, 1953; Pla, 1953), hasta ahora tenga menos eco en la historiografía española que en la inglesa (Hills, 1974: 200).

Además habría que revisar la opinión generalizada de que las defensas militares de Gibraltar estaban obsoletas al comenzar el siglo XVIII, porque no mejoraron en los siglos anteriores. En tal sentido debería tenerse en cuenta que el llamado *Pastel*, que tanto menciona la *Gaceta de Madrid* durante el posterior asedio, fue una obra defensiva reciente, realizada por el ingeniero Diego Luis, como indica Correa da Franca (1999: 239), e igual que la torre inmediata desde la que disparaba una batería enemiga, que fue construida un año antes de 1704 (*Gaceta*, 6-I-1705: 4). El asedio siguiente de Gibraltar puso de manifiesto que era un bastión militar casi inexpugnable por la confluencia de diversos factores geo-estratégicos y de fácil defensa (Sáez, 2000: 691-709).

Por tanto, aún siendo escasa su guarnición militar, no era tan menguada como se ha pretendido, al menos en relación con otras plazas militares y la pobre realidad defensiva española de la época, si se tiene en cuenta que de los 13.268 soldados de infantería que en había en España en 1703, estaban destinados en Gibraltar 431 (Kamen, 1975). Peor fue la situación de Cádiz en 1702, cuando los ingleses invadieron algunos pueblos de la bahía, ya que sólo tenía 300 hombres de guarnición, mientras que la fuerza disponible entonces por el capitán general marqués de Villadarias, sólo era 150 hombres y 30 caballos (Castro, 1858: 442). Además, la desprotección gibraltareña en agosto de 1704 fue casi inevitable ya que los tercios de Jaén y Murcia allí establecidos, unos meses antes fueron precipitadamente a defender la frontera portuguesa, quedando sólo cinco compañías de cada uno al mando respectivo del reformado maestro de campo José de Medina y de Diego de Ávila, también reformado (Correa, 1999: 338). Por otra parte, hasta la explosión del castillo del muelle nuevo, la organización de la defensa de Gibraltar, según indica Correa, parecía la adecuada:

La armada de los aliados bolvió al estrecho y en 1º de agosto dio fondo en la bahía de Gibraltar, cuio gobernador mandó guarnecer la muralla de la puerta de tierra, su estrada cubierta y el pastel que está fuera (obra de poco tiempo echa por el ingeniero don Diego de Luis) con milicias, comandante y compañías de Murcia; la puerta de la mar y muelle viejo por las compañías y comandante de Jaén, con milicias también; el muelle nuevo y su castillo con algo más de cien hombres de su dotación y milicias de la plaza a cargo de su castellano, el capitán don Bartholomé Castaño; y a don Francisco Toribio de Fuentes saliese por la plaia con su compañía de cavallos de milicias a observar y defenderla si los enemigos intentasen el desembarco. La gente inutil se retiró a las ermitas de Nuestra Señora de Europa, Remedios y San

Juan, todas tres fuera de la plaza, inmediatas al muelle nuevo. Y las religiosas escaparon toda priesa la buelta de Ximena (Correa, 1999: 339).

Como señalé en otro lugar (Álvarez, 2002) quizá fue un error permitir la huida de las monjas a Jimena antes del bombardeo de la ciudad, y no después como se ha dicho, igual que la salida de las mujeres y niños para refugiarse en tres ermitas extramuros (Correa, 1999: 339), al parecer incitados por algunos frailes. Asimismo fue muy desacertado incendiar el citado polvorín del muelle nuevo, que precipitó la rendición de Gibraltar. Sin olvidar que, incluso en el supuesto de una inevitable rendición militar, la población civil tal vez debió adoptar la postura personal del cura Juan Romero de Figueroa y demás gibraltareños que decidieron permanecer en su ciudad. En ninguna situación bélica semejante sería desleal que la población civil se plegara por las fuerzas de las armas a la voluntad de un nuevo soberano, como ocurrió en Menorca. Por eso, el voluntario exilio gibraltareño, lejos del leal sacrificio como piensa la historiografía tradicional, quizá fue sólo un amedrantado alejamiento de los peligros de la guerra, a la espera de que otros pronto los reintegrasen a su ciudad. De no optar por tan precipitado exilio, quizá habría sido más cómodo para los conquistadores soportar dentro de Gibraltar a sus antiguos habitantes, sobre todo faltando provisión. Asimismo más tarde habrían servido de mejor apoyo a los sitiadores, o incluso facilitar su devolución como pasó con Menorca. Así pues, el voluntario exilio gibraltareño humanamente sería comprensible, pero militarmente o incluso diplomáticamente sería inútil.

5. LA BATALLA NAVAL DE MÁLAGA EN LA GACETA DE MADRID

Las noticias de la *Gaceta de Madrid* sobre la actuación de la armada francesa del conde de Tolosa, que salió de Tolón para expulsar del Mediterráneo a la armada anglo-holandesa del almirante Rooke añade poco a lo ya conocido. Pero desconociéndose el diario de aquella expedición, al menos ayuda a precisar su trayectoria y conocer si el propio conde de Tolosa pudo navegar hasta el Campo de Gibraltar después de la famosa batalla naval de Málaga, conocida también como de Vélez-Málaga (24 de agosto de 1704), según parece desprenderse de la afirmación de algunos autores (López de Ayala, 1782: 295; Luna, 1944: 340).

En ese sentido, la *Gaceta de Madrid* del martes 5 de agosto de 1704, cuando todavía se desconocía en Madrid la rendición de Gibraltar, dio la noticia de que la armada francesa se avistó en Barcelona, mientras la armada enemiga navegaba hacia levante cerca de Cartagena (*Gaceta*, 5-VIII-1704: 150). Dos semanas más tarde, cuando ya se conocía la rendición de Gibraltar, informó a los lectores que en carta del 15 de agosto se avisó desde Málaga la presencia en sus costas de la armada francesa navegando para enfrentarse a la armada anglo-holandesa (*Gaceta*, 19-VIII-1704: 158). Una semana después también desde Málaga se informó que la armada enemiga se retiró hacia las costas africanas de Berberia, seguida por la armada francesa (*Gaceta*, 21-VIII-1704: 162). Luego, desde la misma ciudad, con fecha 26 de agosto, se relató la batalla ocurrida un par de días antes:

La Armada del Señor Conde de Tolosa passò à buscar à la de los Enemigos que estava en estos mares. Todo el día 24 se oyeron desde esta Plaza muchos tiros, y el siguiente se supo, que avian peleado desde las 10 de la mañana hasta las 8 de la noche: y que no obstante de tener los Enemigos el barlovento repetidas vezes, solicitaron los Franceses el abordo, lo que rehusaron los Enemigos, los quales, à favor de la noche, apagando los faroles, se retiraron à las Costas de Berberia. La Armada del Señor Conde de Tolosa los iba siguiendo, y segun la relacion de las Embarcaciones que han venido, y que vieron el Combate, quinze Navios Enemigos quedavan desarbolados. Los Cavalleros y Eclesiasticos de esta Ciudad, de motu proprio, mostrando su fidelidad tienen prevenidas camas, y buenos hospedages, para los Franceses enfermos, ò heridos, que arribaren de la Armada. Como se han alexado las Armadas, no se ha sabido despues mas de que el día 26 estava la de Francia tendida desde el Peñon à Melilla, esperando viento para bolver à chocar con los Enemigos, que quedavan muy arrimados à tierra (*Gaceta*, 2-IX-1704: 166).

Esa noticia luego se completó con una carta enviada de Vélez-Málaga donde se decía que "el Señor Conde de Tolosa llegó à aquel Puerto con su Armada; que estando sobre los Enemigos los dividió un recio temporal, y que estos tomaron rumbo de Levante, dexandose perder de vista. Que avia echado à pique dos Navios de linea de los Enemigos y desarbolados otros 14, que tambien avrán ido à pique. Que de la Armada de Francia solo dos Baxeles han padecido algun daño, que con diligencia se estaban reparando para salir todos juntos, y guardar el Estrecho." (*Gaceta*, 2-IX-1704: 166). Una semana más tarde añade la *Gaceta de Madrid* que la armada del conde de Tolosa seguía en Vélez-Málaga, esperando oportunidad para volver sobre los enemigos. (*Gaceta*, 9-IX-1704: 170).

Según refiere Hills (1974: 209) la flota anglo-holandesa regresó a Gibraltar el 30 de agosto "muy desordenadamente", noticia confirmada en la *Gaceta de Madrid* por carta del Campo de Gibraltar de 3 de septiembre donde:

...avisan, que la Armada Enemiga se avia refugiado alli à repararse de los daños padecidos: que un dia despues avian entrado 15 Navios muy maltratados, y quatro Marineros Españoles, que se escaparon à nado en distintos tiempos refieren contestes [sic.], que la Armada Enemiga de resulta del choque del dia 24, quedò muy maltratada: que se dezia, que el animo era retirarse al Océano, escusando otro Combate, por el crecido numero de heridos, y muertos, que ha avido: y que el no aver yà hecho el viage à Inglaterra, ha sido por temer que no han de poder continuarle. Que la Almiranta de Olanda se quemò, sin salvarse mas gente, que la que se pudo entrar precipitadamente en una Lancha: y que entre otros muchos Oficiales avia muerto el general Schovel. Que de los muchos heridos que se vãn muriendo, y arrojan al Mar, se conocen los de disticion en los cadaveres que salen à la Playa, unos en caxas, y otros en sacos (*Gaceta*, 9-IX-1704: 170).

Una semana después, desde Málaga, se dijo "que la Armada de los Enemigos, sabiendo que la de Francia iba en su busca, se passò muy maltrecha al Océano" (*Gaceta*, 16-9-1704: 174).

Sin embargo, la armada francesa no salió en dicha persecución como cabía esperar, lo que habría facilitado la recuperación de Gibraltar. Algún historiador español al preguntarse qué detuvo al conde de Tolosa en aguas malagueñas, respondió que se trataba de un arcano de la ideosincracia francesa, que dejaba entrever una política falaz y tortuosa (Luna, 1944: 339). Pero Saint-Simon exculpa al joven conde en la responsabilidad de no atacar de nuevo al enemigo, culpando a su mentor, el señor d'O, que muy obstinado se opuso, haciendo prevalecer la autoridad que le diera Luis XIV sobre aquél: "No tardaron mucho en saber con certeza que si hubiesen atacado, habrían derrotado a la flota enemiga y podido apoderarse de Gibraltar, que se hallaba en el mismo mal estado de defensa que cuando fue abandonado" (Plá, 1953: 52-54).

Lo que sí hubo una entrevista hispano-francesa en la que el asedio de Gibraltar fue tema obligado. Su escueta noticia, sin precisar fecha ni lugar, la dio la *Gaceta de Madrid* del siguiente modo: "El Señor Conde de Tolosa se abocó con el Señor Marquès de Villadarias, para las disposiciones de lo que se ha de obrar en Andaluzia" (*Gaceta*, 23-IX-1704: 178). Conocer el lugar de la entrevista es fácil porque consta en las *Mémoires* de Saint-Simon, que escribe: "El Conde, anclado delante de Málaga, recibió a su bordo la visita de Villadarias, a quien otorgó cuanto le pidió para poner sitio a Gibraltar... Ejecutadas todas sus órdenes a este respecto, el Conde aparejó con rumbo a Tolosa" (Plá, 1953: 54). En cuanto a la fecha de la entrevista debió ser entre la llegada del conde de Tolosa a Málaga, el domingo 7 de septiembre (Gómez, 1994: 102), y su marcha para Tolón, que se produjo el viernes 19 de septiembre, tal como informa la *Gaceta de Madrid*: "Por las cartas de Málaga se sabe, que el Señor Conde de Tolosa despues de aver sido festejado en Málaga, y Lugares de la Costa, con quantas demostraciones caben en su agradecimiento, salió el dia 19 de aquel Puerto àzia Levante." (*Gaceta*, 30-IX-1704: 182). En su regreso a Tolón, el conde de Tolosa fue agasajado allá por donde se detenía, tal como comunicó la *Gaceta de Madrid*, según carta fechada en Alicante el 12 de octubre (*Gaceta*, 21-X-1704: 194). Así pues, como alguno pretende (Luna, 1944: 340), no es creíble que el conde de Tolosa fuese en persona al Campo de Gibraltar con los barcos franceses que llevaron el avituallamiento solicitado por Villadarias.

En Francia, mientras tanto, celebraban el combate entre ambas armadas, suponiendo que le fue más desfavorable a la armada enemiga "pues siendo mayor el numero de sus Baxeles, y teniendo el viento favorable, se vieron obligados à retirarse de la pelea, sobre todo à dexar las Costas de España, adonde avian idea alegres conquista, y abandonado à Gibraltar, adonde han dexado alguna guarnicion" (*Gaceta*, 7-X-1704: 186). Pero lo cierto era que del dudoso resultado naval de Málaga, pronto sacaron más ventajas los seguidores del archiduque Carlos de Austria que tomaron Gibraltar, pues a pesar de la escasa guarnición que dejaron para su defensa, la retirada de la armada francesa a Tolón, así como la lenta y deficiente movilización militar española para su asedio, les favoreció, en definitiva, para continuar con su inesperado dominio.

6. EL ASEDIO DE CEUTA EN LA GACETA DE MADRID

Quien lea la documentada historia de Ceuta escrita por Alexandro Correa da Franca (Correa, 1999) en el siglo XVIII comprobará que tradicionalmente dicha plaza africana mantuvo unas excelentes relaciones con Gibraltar, tanto económicas como militares, que estrecharon lazos familiares y de buena vecindad entre sus habitantes. Por lo general era Gibraltar la que socorría a Ceuta, aunque no faltó cierta reciprocidad. Pero al producirse la pérdida de Gibraltar en 1704 poca ayuda prestó Ceuta, porque ella también sufría un largo cerco o asedio del sultán Muley Ismael, que duró desde 1698 hasta 1720. Además su guarnición militar, igual que la gibraltareña, quedó mermada con la movilización general destinada a defender la frontera de Portugal, cuando desde allí se inició el conflicto armado peninsular, tras la alianza portuguesa con los austracistas.

En la *Gaceta de Madrid* hay noticias del asedio marroquí y anglo-holandés de Ceuta, aunque con menor extensión que las noticias del asedio español a Gibraltar. Así, con el retraso habitual publicó que Ceuta no se rindió cuando la intimó el príncipe Darmestat después de conquistar Gibraltar, elogiando por su leal resistencia (*Gaceta*, 19-VIII-1704: 158) tanto al gobernador, como al obispo y eclesiásticos. Más tarde informó de la lamentable muerte del gobernador de Ceuta, nombrando en su lugar al gobernador que lo había sido de Orán. (*Gaceta*, 4-XI-1704: 202). Un mes después dio la noticia de que desde Mequinez llegó a Ceuta un fraile conduciendo cautivos que Muley Ismael enviaba al rey (*Gaceta*, 9-XII-1704: 222). Después se dio noticia de algún suceso puntual como el daño que hicieron a los sitiadores el 2 de mayo de 1705 (*Gaceta*, 12-V-1705: 75-76) y en agosto del mismo año (*Gaceta*, 1-IX-1705: 140).

Pero no es esa la información más importante y novedosa de la *Gaceta de Madrid* sobre Ceuta, que ahora interesa destacar, sino la que se refiere a la alianza de Gibraltar con el sultán que cercaba Ceuta, para ayudarle en su empeño. Algún historiador inglés ha puesto en duda que los aliados austracistas, después de su fallido intento con Ceuta tuviesen interés en perjudicarla, indicando que mientras se llegaba a un entendimiento con el gobernador de Tetúan, el archiduque había ordenado que no se atacaran los barcos que conducían suministros a Ceuta, porque no deseaba que cayese en poder musulmán (Hills, 1974: 208). Sin embargo no cabe duda que, tras la rendición de Gibraltar, los partidarios del archiduque Carlos de Austria pretendieron beneficiarse de una alianza con los marroquíes sin importarles perjudicar a Ceuta, como puso en evidencia la publicación de una carta del príncipe de Hesse-Darmstadt a Muley Ismael, pidiéndole los caballos que faltaban en Gibraltar (Voltes, 1953: 73-78); y más reciente otra carta que ambos remitieron a Ceuta (Vargas-Machuca, 2000: 183-204), sin olvidar la minuciosa descripción del asedio descrita por Correa (1999: 310-379).

Según un texto manuscrito, añadido tras una *Gaceta de Madrid* (19-XII-1704) en la colección de la Biblioteca Nacional, se sabe que ese número se reimprimió incluyendo un texto que informaba de las negociaciones inglesas con el rey de Mequinez, aunque éste "nego los Cavallos que le pedían, con el pretexto de ser contra su ley darlos si no es con ginetes". A pesar de todo, desde Gibraltar se buscó hasta su consecución la pretendida alianza con los enemigos africanos de Ceuta, de la que dio detallada información la *Gaceta de Madrid*, añadiendo la sorprendente y novedosa noticia de cómo el ingeniero militar Smitt

se trasladó desde Gibraltar a Ceuta para ayudar a los marroquíes de Muley Ismael en el cerco a dicha ciudad (*Gaceta*, 3-III-1705: 35-36).

Todo ello evidencia la importancia que seguía teniendo la relación entre Ceuta y Gibraltar, tanto para los sitiados como para los sitiadores de ambas ciudades. Por eso, incluso algunos de los protagonistas del asedio de Gibraltar, citados en la *Gaceta de Madrid*, acudieron al mismo desde Ceuta, a pesar de estar amenazada por los marroquíes, como fue el caso del coronel Antonio de Figueroa, apresado en su aventurada subida al Peñón (*Gaceta*, 18-XI-1704: 210) o el ingeniero Andrés de Tortosa, que también destacó en el sitio de Gibraltar (*Gaceta*, 6-I-1705: 4).

7. EL ASEDIO DE GIBRALTAR EN LA GACETA DE MADRID

La historiografía española ha supuesto que, tras la pérdida de Gibraltar, de inmediato se produjo el asedio para su recuperación con un numeroso ejército de unos 9.000 españoles y 3.000 franceses, explicando el fracaso de la operación por el inadecuado mando militar del marqués de Villadarias, que perdió más tiempo del debido en bombardear inútilmente un antiguo molino; por los inexpertos ingenieros que dirigieron las obras ofensivas; por las continuas rencillas entre los mandos militares franceses y españoles; por el abandono que sufrió Figueroa cuando por sorpresa subió a la montaña, guiado por el pastor Susarte; etc. (Ayala, 1782: 280-304; Monti, 1851: 84-103; Castro, 1858: 465-479; Montero, 1860: 259-295; Tubino, 1863: 65-87; Luna, 1944: 305-351; Álamo, 1964: 145-176). Pero la mayoría de esos supuestos se han exagerado en la historiografía tradicional sin fundamento documental, como deja entrever las noticias de la *Gaceta de Madrid*, y aún más su cotejo con las cartas del marqués de Villadarias dirigidas al marqués de Rivas, cuyo contenido, a veces censurado en la *Gaceta de Madrid*, permanece inédito en gran medida.

La datación cronológica del asedio de Gibraltar (1704-1705) en la *Gaceta de Madrid* pasa del centenar de fechas, lo que deja en evidencia a las demás dataciones cronológicas publicadas, como la de Ayala (1782), quien ni siquiera alcanza la veintena de fechas. Por eso, como es difícil resumir y comentar con la brevedad exigida toda esa información cronológica, para dar una visión que permita valorar su importancia será preciso seleccionar sólo una muestra de la misma, centrando la atención apenas en varios aspectos ejemplificadores.

En primer lugar conviene identificar y valorar mejor algunos de sus principales protagonistas, que tanto se han criticado. Luego rectificar lo publicado sobre las fechas iniciales del asedio de Gibraltar. A continuación conviene desvelar la censura que tuvo la noticia de la aventura de los hermanos Figueroa. Por último (como muestra de la citada precisión cronológica de la *Gaceta de Madrid* que opta por analizar las noticias sobre las cuantiosas lluvias caídas) para mostrar cómo los datos dados al respecto en la historiografía tradicional, lejos de ser exagerados, se quedaron cortos al tomar en consideración las desfavorables condiciones meteorológicas durante el asedio de Gibraltar.

Finalmente, como complemento de esa visión general, en el anexo documental se selecciona un primer texto del inicio del asedio que permite valorar las semejanzas y diferencias con lo publicado al respecto; un segundo texto sobre el apoyo inglés al asedio marroquí de Ceuta; y un tercer texto anunciando el levantamiento del asedio de Gibraltar.

7.1 El mando militar del asedio

Para comprender la injusta e infundada crítica historiográfica vertida contra el mando militar que estuvo al frente del asedio de Gibraltar (1704-1705) es preciso reseñar, aunque sea de forma breve, su cualificación y experiencia militar, que está fuera de toda duda, en contra de lo que algunos han sostenido con tanta ligereza. A tal fin quizá baste consultar la popular *Enciclopedia Espasa Calpe*, de la que tomé algunos datos biográficos sobre la cualificación militar del marqués de Villadarias y otros mandos militares del referido asedio de Gibraltar.

Francisco del Castillo Fajardo era II marqués de Villadarias desde 1692, fecha en la que sucedió a su padre Antonio Arias del Castillo Fajardo Maldonado, al que Carlos II nombró en 1690 I marqués de Villadarias. El II marqués de Villadarias destacó por méritos propios en el ejército español. Fue capitán general del Ejército, gobernador de Ostende, maestre de campo general de Flandes y de las costas del Océano, capitán general de Guipúzcoa, virrey y capitán general de Valencia, muriendo en 1716. Le sucedió como III marqués de Villadarias su hijo Antonio, que siendo coronel participó con su padre en el asedio de Gibraltar; luego fue teniente general y comandante general de Orán, muriendo sin sucesión en 1741 (ESPASA CALPE: LXVIII, 1929-1985: 1340). Pero la actividad militar del II marqués de Villadarias, que es la que más interesa, cuenta con otras referencias elogiosas en la obra del marqués de San Felipe (Bacallar, 1957: 636); cuando fue gobernador de Ceuta entre 1698 y 1702 (Correa, 1999: 324-1702), como capitán general de Andalucía en el ataque inglés de 1702 a la bahía de Cádiz (Castro, 1858: 441-464), o al pretender coordinar en 1706 las fuerzas militares de la actual Andalucía, ya que, frente a lo que muchos piensan, su cargo de capitán general de Andalucía, entonces sólo tenía jurisdicción en el reino de Sevilla, a saber las actuales provincias de Sevilla, Huelva y Cádiz (Contreras, 2000: 15-78). Por eso sorprende la crítica tan feroz que la historiografía tradicional le atribuye sobre la pérdida y asedio de Gibraltar cuyo desarrollo realizó con la mayor rapidez y acierto que le fue posible, teniendo en cuenta que, cuando se rindió Gibraltar estaba muy lejos de la misma y, sobre todo, cuando se conoce la información contenida en sus cartas censuradas por la *Gaceta de Madrid* donde se lamenta ante el rey sobre las carencias financieras, armamento, munición, soldados, desertores, etc. con las que se tuvo que enfrentar desde el comienzo de la operación militar contra Gibraltar.

Después de Villadarias la historiografía gibraltareña ha criticado mucho a los ingenieros militares que estuvieron al frente del asedio, calificándolos de inexpertos sin tampoco conocer sus servicios, lo que también es injusto pues no cabe duda que tanto Bernardo Renau Elizagaray, como Andrés de Tortosa fueron prestigiosos y expertos ingenieros militares. Al primero inicialmente se citó por Eligazaray (Ayala, 1782: 296), rectificando luego por Eligazarai (Monti, 1851: 96) y Elizagaray (Montero, 1860: 283; Tubino, 1863: 83; Luna, 1944: 340; Álamo, 1964: 168), pero al omitirse su primer apellido hacía difícil su identificación. Por suerte la *Gaceta de Madrid* lo menciona por su primer apellido francés Renau, lo que permite su correcta identificación biográfica, porque fue el experto marino e ingeniero francés, llamado *le petit Renau* por su baja estatura, nacido en Bearn (1652) y muerto en Pougues-les-Eaux (1719). Trabajó con el intendente Colbert, estudió matemáticas y filosofía, y en 1679 sirvió al conde de Vermandois, hijo natural de Luis XIV, participando activamente ese mismo año en perfeccionar la marina francesa. Durante el conflicto entre Francia y Argel bombardeó la plaza desde unos galeones con bombas de su invención (1682). Después estuvo en Flandes con Vauban. Se encargó de la expedición contra Génova, que tomó en sólo cuatro días. Regresó con Vauban para fortificar las fronteras del este y nordeste. Dirigió los sitios de Philipsburg, Manheim y Frankendal, obteniendo el cargo de inspector general de la Marina. También se distinguió en los sitios de Mons y Namur (1691), y salvó Saint-Malo de la amenaza inglesa. En 1696 y 1698 estuvo en América organizando la defensa de las costas francesas, y en 1702, autorizado por Luis XIV, entró al servicio de España, donde estuvo cinco años, fortificando muchas plazas. Fue teniente general de los ejércitos españoles. Posteriormente regresó a Francia (ESPASA-CALPE, t. L: 1923 y 1985: 821). Aparte, Elizágar, como le cita San Felipe, ejerció de ingeniero a las órdenes del propio Villadarias durante la conquista de Castel-David en 1704 (Bacallar, 1957: 70). Todo ello justifica de sobra la dirección de las obras de ingeniería del asedio de Gibraltar que le encomendó Villadarias.

Pero además apoyando a Renau estuvo el ingeniero Andrés Tortosa, que también sirvió a las órdenes de Villadarias cuando fue gobernador de Ceuta y consultó a Carlos II la creación de una compañía de minadores en 1698, de la que fue capitán Andrés Tortosa y alférez su hermano Felipe, que pronto formaron una verdadera academia de maestros minadores, que probaron su oficio en Cádiz, Orán, Melilla y frente a Gibraltar (Correa, 1999: 324-326). Por eso Andrés Tortosa, siendo ya maestre de campo, dirigió la obra de la contramina en Gibraltar (*Gaceta*, 6-I-1705: 4).

También Juan Bernardo Desjeans, barón de Pointis, a veces incorrectamente citado como Point o Poynti, fue un cualificado marino francés (1645-1707), que se batió a las ordenes de Dufresne frente a Argel y en el combate de Beachy-head. Como jefe de escuadra, se apoderó de Cartagena de Indias (1697) donde resultó herido. En 1704 estuvo al frente de una escuadra para defender Cádiz y el Estrecho, así como apoyar el sitio a Gibraltar (ESPASA CALPE, XLV: 1964 y 1985: 1180), donde se esforzó lo que pudo, como indica Villadarias en su correspondencia.

La nómina de militares prestigiosos que destacaron en el asedio de Gibraltar, tanto españoles como franceses, que se menciona en la *Gaceta de Madrid* es numerosa. Muchos de ellos lucharon con ahínco a las órdenes de Villadarias, quien les iba proponiendo a Felipe V para sucesivos ascensos y honores, que el rey fue atendiendo. Por citar sólo los nombres de algunos de ellos: Íñigo de la Cruz Manrique de Lara, conde de Aguilar; Luis Solís, mariscal de logis; Alonso José Sánchez de Figueroa y Silva, marqués de Valdesevilla; conde Armando de Villars, duque de Abrè, barón de Witemfeld...

7.2 El comienzo del asedio

La historiografía tradicional no cita la fecha exacta que empezó el asedio de Gibraltar. Ayala (1782: 296) sólo dice: "Las primeras disposiciones del campo no fueron acertadas. Empezaron los ataques por el molino de viento que entonces habia, i ya no existe, sobre la orilla del oceano como à quatrocientas toesas de la plaza, i en 26 de Octubre adelantadas las líneas por el comandante de ingeniero D. Bernardo Eligazarai, se plantò una batería con algunos cañones y morteros".

Los historiadores posteriores lejos de dar algún nuevo dato al respecto, no sólo copian a Ayala, sino que lo interpretan mal, pues la palabra "ataque" usada por aquél, además de su 1ª acepción: "Acción de atacar, o acometer", tiene una 2ª acepción: "Conjunto de trabajos de trinchera para tomar o expugnar una plaza", que fue la usada por Ayala. De ahí que en vez de entender que empezaron las trincheras desde el molino, pensaron que empezó el ataque contra el molino (Monti, 1851: 96), añadiendo que se perdió un tiempo precioso o que fue una operación ridícula (Montero, 1860: 283; Luna, 1944: 340; Álamo, 1964: 168).

El testimonio directo del cura Juan Romero de Figueroa, aunque tampoco da la fecha del comienzo de las baterías, confirma la fecha cuando empezaron su fuego:

El día 4 de octubre una escuadra de navios franceses, hasta veinte con chicos y grandes, y estos dieron fondo hasia el lanse nuevo. Echaron en tierra artilleros, valas y bombas para la gente del campo que hicieron sus ataques entre los molinos y la alcantarilla con los quales pusieron diferentes baterias con 28 cañones de abatir y quatro morteros de bombas, y el día 26 de octubre comenzo la bateria de parte del campo con lo qual desmontaron casi toda la artilleria del baluarte y cortina de la puerta de tierra y algunos cañones caieron al foso, la baterias de la plaza al campo era de cinco morteros y toda la artilleria que vi desde el fuerte de San Juan hasta el salto del lobo donde habia ocho cañones hubo dia que pasaron de mil cañonazos del campo y otros tantos de la plaza y bombas sin cesar de dia ni de noche... (APSR-Libro 1º de Matrimonios; Caruana, 1989: 187)

En cambio, las noticias del asedio de Gibraltar en la *Gaceta de Madrid* sorprenden al dar tanto la fecha exacta en que se empezaron las trincheras, por la tarde del día 21 de octubre de 1704, como también cuando se abrió fuego contra las baterías enemigas situadas en la montaña en la mañana del día 26 del mismo mes, aclarando otra confusión de la historiografía tradicional ya que la cifra de 400 toesas francesas, equivalen a 800 varas castellana, no era la distancia desde el molino de viento a la ciudad sino la cantidad de trincheras abiertas durante ese primer día. Lo que supone bastante celeridad y no la pérdida de tiempo que algunos historiadores indocumentados al respecto pretendían (Ayala, 1782: 296; Monti, 1851: 96; Montero, 1860: 283). Para comprobar los prolijos detalles de la *Gaceta de Madrid* sobre la intensa actividad inicial en las trincheras del asedio de Gibraltar remito a su transcripción literal en el anexo documental (*Gaceta*, 4-XI-1704).

Pero hay una cuestión donde la *Gaceta de Madrid* no ofrece ayuda por su silencio; el conocer por qué, tras la pérdida de Gibraltar, se tardó casi dos meses en iniciar esas trincheras, ya que, por razones obvias, no informó de los preparativos del asedio quizá para no dar ventaja al enemigo. La historiografía tradicional responsabiliza de dicha tardanza sólo al marqués de Villadarias; pero cotejando la bibliografía existente con la documentación inédita al respecto se puede comprobar que esa tardanza tuvo otros muchos motivos, puesto que la llegada del contingente militar sitiador fue más lenta y menos masiva de lo esperado, a causa de la incipiente reforma del ejército borbónico. La tremenda desertión en las milicias provinciales que debían acudir para recuperar Gibraltar, que fue muy superior a lo que se ha dicho; la coincidencia del asedio marroquí de Ceuta; la movilización militar en la frontera portuguesa; la deficiencia naval española y la retirada de la armada francesa tras la batalla naval de Málaga; las carencias financieras de Felipe V para hacer frente a los grandes gastos de la Guerra de Sucesión, así como las deficientes comunicaciones terrestres y marítimas, entre otras circunstancias, explican con objetividad el retraso del asedio de Gibraltar.

Además, la supuesta tardanza de Villadarias se justifica porque entonces estaba en Extremadura, defendiendo la frontera portuguesa con las escasas tropas regulares y de milicias que por orden real pudo sacar del territorio bajo su jurisdicción. Precisamente, según escribe el archiduque Carlos al príncipe de Hesse, en carta de 7 de julio de 1704, para obligar a Villadarias a salir de la frontera portuguesa se pensó en realizar una operación contra Cádiz, "habiendo de ser días considerables los que tarde el Marqués de Villadarias en la marcha que necesita para socorrerla", acordando además con el rey de Portugal otras alternativas al ataque de Cádiz: "Tambien se discurre en ôtras operaciones como son la de ocupar a san Lucar para poner en Consternazion à Sevilla y la de ocupar a Gibraltar, pero ambas aunque mas faciles de conseguir se tienen por casi ymposibles de conserbar, y Cadiz que es la mas fasil de conservar, esta y muy probable de conseguir". Por eso, le ordenó a Hesse que decidiese de acuerdo con Rooke y demás jefes de la armada aliada la operación más adecuada (Kuenzel, 1859: 335-338).

El 29 de julio Villadarias continuaba en Extremadura (Kuenzel, 1859: 362-365), sin poder socorrer a Gibraltar cuando fue atacada a principios de agosto. La *Gaceta de Madrid* publicó que ya el día 19 de agosto "el marqués de Villadarias se hallava en las vezindades de Gibraltar esperando la gente, que con noble y española fidelidad se le và agregando de todas partes." (Gaceta, 19-VIII-1704: 158), pero por una carta de Hesse se sabe que Villadarias aún no estaba el 24 de agosto en el Campo de Gibraltar (Kuenzel, 1859: 453-458). Al omitir esas fechas la *Gaceta de Madrid* y no haber consultado aún las cartas de Villadarias de esos meses, me es difícil dar su itinerario exacto de regreso. Si es cierto lo que anotó Enrile al publicar la historia de Medina Sidonia, de Francisco Martínez y Delgado (1875: 96), quizá Villadarias fijó su primer cuartel general en Medina Sidonia, aguardando allí las tropas que más despacio le seguirían desde Extremadura y otros lugares. Según otra carta de Hesse (Kuenzel, 1859: 467; Hills, 1974: 214) llegó al Campo de Gibraltar el 3 de septiembre, y no el 5 como dicen otros historiadores (Montero, 1860: 282; Tubino, 1863: 82; Luna, 1944: 340; Álamo, 1964: 168). Los días, 3 y 4 se cartean Villadarias y Hesse (Kuenzel, 1859: 467). Luego el marqués habló en Málaga con el conde de Tolosa, estando de regreso en el Campo de Gibraltar el 18 de ese mes, donde permanecía el 27 de septiembre (Kuenzel, 1859: 477 y 480), esperando al barón de Pointís con la ayuda militar francesa pedida al conde de Tolosa, que no llegó hasta el 4 de octubre (Kuenzel, 1859: 482), fecha citada por unos historiadores (Ayala, 1782: 295; Hills, 1974: 217), pero omitida o confundida por otros (Monti, 1851; Montero, 1860; Tubino, 1863; Luna, 1944; y Álamo, 1964).

Por otra parte la supuesta rapidez y dimensión de los efectivos hispano-franceses llegados junto a Gibraltar hasta finales de 1704 fue más lenta y menor de lo que piensan algunos historiadores cuando computan desde el principio del asedio la presencia de 9.000 soldados españoles, apoyados por otros 3.000 franceses y aún hay quien eleva hasta 6.000 franceses (Ayala, 1782: 295; Monti, 1851: 96; Montero, 1860: 282; Tubino, 1863: 82; Luna, 1944: 340; Álamo, 1964: 168).

En carta de 24 de agosto Hesse informa al austracista almirante de Castilla huido a Lisboa de la escasa respuesta militar española hasta entonces:

Desde que la armada nos dejó, se han arrimado dos trozos (sic.), el de Extremadura viejo y otro de Granada, que supongo es de milicias, y con ellos tres Tercios, el de La Costa, el de Morados y otro, que todos tres no pasan de quinientos hombres, y la gente de los lugares, para cortarnos según creo toda comunicación con el Pays, así bien previsto tendras quanto importa que venga sin dilación la guarnición que solicito y la Cavallería montada, para entrar luego a abrimos camino, que antes que vengan cavallos de los moros, siendo menester de embiar alla primero embajada en forma, y demas son tan embusteros, el tiempo se perderia y estaríamos con mucha escarces (sic.) aquí. (Kuenzel, 1859: 397; Voltes, 1953: 78).

En otra carta a Galway de igual fecha le dice en francés que los españoles se acercan insolentes a Gibraltar sabiendo que ellos no tenían caballería, aunque precisa que sólo eran dos regimientos de 300 caballos cada uno y otros tres de infantería que no sumaban los tres juntos 500 hombres (Kuenzel, 1859: 454). El 13 de noviembre Villadarias informó al marqués de Rivas de la muestra que pasó al cuerpo de Veteranos y Milicias que entonces había en el Campo de Gibraltar, resultando sólo 2.372 y 1.210 hombres, que sumaban en total 3.582 soldados (AHN-Estado, leg. 559). En otra muestra del 17 de diciembre, de los 8.298 plazas de infantería veterana, moderna y reclutas que entraron, o mejor debían haber entrado en el Campo de Gibraltar, tan sólo estaban presente 3.774 hombres, faltando por tanto otros 4.524 (AHN-Estado: leg. 572). La causa de esos escasos efectivos militares españoles no está tanto en las cuantiosas bajas por muerte o herida que algunos han supuesto sino en la tremenda deserción, mayor de lo que hasta ahora se ha dicho (Calvo, 1982).

7.3 La aventura de los Figueroa

Desde que Ayala (1782: 297-300) introdujo la anecdótica existencia del pastor Susarte que guió al coronel Figueroa y 500 soldados, dotados con tan sólo tres cartuchos, que intentaban sorprender al enemigo desde la cumbre del Peñón, es probable que sea la nota de color más repetida por los historiadores del asedio de Gibraltar (Monti, 1851: 99-101; Castro, 1858: 475-479; Montero, 1860: 284-287; Tubino, 1863: 83-84 ; Luna, 1944: 342-345; Álamo, 1964: 169-172. Hills, 1974: 218-220). Al fechar dicho suceso ha habido dispares opiniones; para unos al amanecer del 10 de noviembre (Ayala, 1782: 298), para otros el 9 de octubre (Montero, 1860: 285; Álamo, 1964: 169), incluso a últimos de diciembre (Luna, 1944: 343), o simplemente se omite (Monti, 1851; Tubino, 1863). Sin embargo, el cura Juan Romero de Figueroa, testigo del suceso, afirmó que fue el 11 de noviembre (APSR, libro 1º de matrimonios), fecha con la que coincide cierta bibliografía inglesa (Hills, 1974: 218) que indica que fue tras el crepúsculo del 10 de noviembre, o sea 11 de noviembre basándose en el testimonio de Hesse (Kuenzel, 1859: 512) y en la documentación inglesa en la que se fija 31 de octubre a causa de los once días de diferencia que entonces tenía su calendario juliano respecto al calendario gregoriano.

La *Gaceta de Madrid* confirma la fecha del 11 de noviembre, pero omite citar al pastor Susarte y reduce a 150 soldados acompañando al coronel Figueroa:

El día 11 por la mañana 150 Españoles Voluntarios, comandados por el Coronel Figueroa, se arrojaron al Monte à desalojar à los Enemigos, pero aviendolo savido estos, se adelantaron en mayor número: y despues de una reñida contienda, con muertes de ambas partes, se retiraron los nuestros, cediendo al mayor numero, con perdida de algunos Oficiales. Nuestra Bateria prosiguió el fuego con mas tesson, y mas acierto que nunca, estando la gente muy alentada, no obstante el socorro, que ha entrado à los Enemigos, concurriendo con la novedad mucha gente de los Lugares para los trabajos. (*Gaceta*, 18-XI-1704: 210)

Al cotejar las cartas de Villadarias se advierte una versión diferente, evidenciando que la *Gaceta de Madrid* censuró su contenido para ocultar la poca profesionalidad y aún cobardía de buena parte de los soldados que acompañaron al marqués de Valdesevilla y a su hermano el coronel Figueroa, que iban al frente de la operación. Ya en una carta, de 2 de noviembre de 1704, Villadarias cita una orden de Felipe V para disimular la grave deserción española en el asedio de Gibraltar, trasladando el tercio de Joseph Maltés a Ceuta y trayendo de Ceuta el de Antonio Figueroa, que estaba menos disminuido,

lo que ocurrió unos días más tarde (AHN-Estado, leg 559. En otra carta de Villadarias, de 11 de noviembre, escribe que todo le era contrario y desventajoso, pues no bastaba su desvelo y trabajo, si las tropas incumplían su obligación, como ocurrió en la operación llevada a cabo esa misma fecha que él proyectó hacía unos días y que consistía en tomar la cumbre de la montaña para luego desde allí facilitar el asalto a Gibraltar. Por eso, habiendo unos gibraltareños dispuesto a guiar las tropas a cambio de cierta recompensa, cuyos nombres no menciona pero entre ellos debía estar Susarte, dispuso el día anterior que estuviesen preparados 500 soldados con sus oficiales y otros voluntarios, ofreciéndose los coroneles marqués de Valdesevilla y su hermano Antonio de Figueroa, a los que dio el mando y conociendo "asi sus obligaciones como su resolucion y ardimiento combinè en lo que me pidieron, y puestos a la cabeza de estas tropas marcharon a la empresa referida". Al subir a la montaña que era bastante áspera por donde los encaminaron, el marqués de Valdesevilla rodó y se hirió, no pudiendo continuar. Su hermano logró subir a la cumbre, con sólo alguna gente de la que le acompañaba. Pero advertidos por el enemigo y atacados, los de la montaña no hicieron bien su obligación y sin tener en cuenta la ventaja que el terreno les daba, entraron en confusión y desorden, "sacrificando a los que cumplian con su dever que han sido pocos y asi han quedado muertos o prisioneros y entre ellos el Coronel don Antonio de Figueroa y su teniente coronel don Francisco Galeano de Cordova sin poder expresar mas por no tener noticia individual de los que faltan de los Cuerpos a quienes he pedido relacion". Obviamente Villadarias quedó lleno de dolor por el suceso que manchaban la honra y crédito que había conseguido en tantos años al servicio del rey, "sin que pueda ser culpa mia pues ningun General puede obrar nada de lo que dispone si las tropas faltan como han hecho estas" (AHN- Estado, leg. 559).

Como cabía esperar, la noticia que dio la *Gaceta de Madrid* al respecto no podía contar la verdad de lo sucedido porque dejaba malparada la profesionalidad de la tropa del asedio. Por eso censuró la detallada información de Villadarias, omitió la accidentada retirada del marqués de Valdesevilla y redujo la gente que acompañó a su hermano Antonio a tan sólo un centenar y medio, cifra que posiblemente fueron los apresados, circunstancias difíciles de averiguar mientras no se localice el informe posterior más detallado que debió remitir Villadarias.

7.4 La adversidad del clima

La adversidad climatológica especialmente lluvias y temporales, que tanto perjudicó a los sitiadores de Gibraltar en 1704 y 1705, ha sido reseñada escuetamente y sin que la historiografía tradicional (Ayala, 1782: 301 y 304; Monti, 1851: 98; Castro, 1858: 474; Montero, 1860: 289; Luna, 1944: 346; Álamo, 1964: 172 y 175) precise su exacta cronología, su verdadera magnitud y el gran perjuicio ocasionado de forma tan detallada como lo expone la *Gaceta de Madrid*.

Es cierto que las lluvias sirvieron de ayuda a los sitiadores al comenzar las obras de las trincheras o ataques el 21 de octubre de 1704 porque sorprendieron a los sitiados, persuadidos de que con tan mal tiempo no comenzaría la ofensiva hispano-francesa (*Gaceta*, 28-X-04: 198; 4-XI-04: 201-202). Pero luego al no cesar en los días siguientes, e incluso caer con enorme intensidad las noches del 24 y 27 pronto se notó que era un gran contratiempo para el avance de las trincheras, ya que se llenaban de agua, que había que achicar, o se derrumbaban porque el terreno era muy arenoso.

Del siguiente mes de asedio consta que seguía lloviendo en los días antecedentes al 7 de noviembre (*Gaceta*, 18-XI-1704: 210). De los días posteriores a esa fecha no hay noticia pero en cambio sí se informó que las lluvias continuaron incomodando desde el 17 al 28 (*Gaceta*, 9-XII-1704: 222), salvo un leve descanso habido el 19 que supuso cierto alivio para los trabajadores de las trincheras a los que se les dio una paga doble por lo mucho que se habían esforzado (*Gaceta*, 25-XI-1704: 214). El día 30 apenas se trabajó en los ataques a causa de la lluvia (*Gaceta*, 9-XII-1704: 222).

Durante el siguiente mes de diciembre hubo fuertes lluvias en sus primeros días (*Gaceta*, 9-XII-1704: 222), aunque el trabajo sitiador continuó avanzando con tesón, salvo los días 5 y 6 que sólo se dedicaron a desaguar las trincheras, que se llenaron tanto con la lluvia que al siguiente día 7 todos los que trabajaban en las trincheras tuvieron que hacerlo metidos en el agua

de las mismas (*Gaceta*, 16-XII-1704: 225-226). De los restantes días de diciembre sólo se cita que el 21 de ese mes llovió mucho (*Gaceta*, 30-XII-1704: 234).

Nada dice la *Gaceta de Madrid* de las lluvias caídas durante el mes de enero en el asedio de Gibraltar, aunque sí menciona las que se produjeron en el siguiente mes de febrero entre los días 4 y 7 (*Gaceta*, 17-II-1705: 28), siendo especialmente crueles y continuadas las que cayeron en torno al día 16, como jamás se había conocido, llenándose de nuevo todas las trincheras de agua hasta el punto de tener que hacer varias vertientes para desalojarlas (*Gaceta*, 24-II-1705, pp. 31-32), tarea que se continuaría hasta el 26 (*Gaceta*, 3-III-1705: 35).

Tampoco faltaron las lluvias durante el mes de marzo, haciendo constar la *Gaceta de Madrid* que a alcanzar el día 9 no habían cesado en seis días seguidos (*Gaceta*, 17-III-1705: 44), añadiendo el día 16 que las lluvias eran muy continuadas (*Gaceta*, 24-III-1705: 48). A todo ello se sumó luego los fríos, impropios del comienzo primaveral. Por eso, el juicio sobre la adversidad climatológica de aquel mes de marzo que tanto dañó al asedio de Gibraltar, se enunció del modo más contundente en la *Gaceta de Madrid*:

Es tan riguroso, y cruel el tiempo de agua, y frios, que no se ha visto, ni oído cosa igual en muchos años. Todas las Trincheras, y ataques están anegadas en agua, y apenas en la campaña ay terreno firme en donde hazer pie: de forma, que à la suma descomodidad se juntan las enfermedades, que causa la humedad; pues ni las Tiendas de Campaña, ni otros reparos pueden subsistir con los ayres, y lluvias de tantos meses... Por estas causas solo se han podido abançar en estos ocho días tan poco los trabajos, que parece à la inclemencia de los temporales tropas tan lucidas, y que con tanta constancia, y valor han hecho empeño de contrastar hasta los mismos Elementos. (*Gaceta*, 31-III-1705: 52)

Tan sólo cuando ya estaba próximo a terminar el mes de marzo, en torno al día 27, por fin informa la *Gaceta de Madrid* que, según las noticias recibidas del Campo de Gibraltar, parecía que las lluvias cesaban (*Gaceta*, 7-IV-1705: 56), aunque todavía los efectos de la humedad siguieron enfermando a los sitiadores (*Gaceta*, 14-IV-1705: 60).

Así no extraña que tanta lluvia incluso sirviese para justificar el cambio del asedio o sitio de Gibraltar, en mero bloqueo de su guarnición enemiga (*Gaceta*, 12-V-1705: 70).

8. CONCLUSIONES

El trabajo precedente, en cierto modo, es fruto del azar y la determinación que suele acompañar a toda investigación histórica. Comenzó cuando, como bibliófilo, tuve ocasión de adquirir un ejemplar encuadernado de la *Gaceta de Madrid* del año 1705 y descubrí en sus páginas una nueva y detallada descripción del asedio de Gibraltar durante ese año, que superaba con creces lo expuesto por la historiografía tradicional. En sucesivas vacaciones estivales obtuve los datos que me faltaban de la *Gaceta de Madrid* del año 1704, teniendo que valerme de dos colecciones incompletas, una en la Biblioteca Nacional y la otra en la Hemeroteca Municipal, ambas de Madrid. Luego, a medida que localizaba las cartas del marqués de Villadarias conservadas en el Archivo Histórico Nacional y cotejaba su contenido con lo publicado en la *Gaceta de Madrid* y también con las principales obras de la bibliografía gibraltareña, descubrí las íntimas relaciones entre ambas que acabo de esbozar, así como la importancia historiográfica que aportaban al respecto. En definitiva me di cuenta que las cartas remitidas por Villadarias al marqués de Rivas sirvieron de fuente documental a las noticias de la *Gaceta de Madrid* sobre la pérdida de Gibraltar y su posterior asedio, así como que, a su vez, algunas noticias de la *Gaceta de Madrid* fueron directa o indirectamente conocidas por Ignacio López de Ayala, quizá a través del informe histórico que le remitió el cura más antiguo de San Roque Gregorio Guerra, que él reprodujo de forma incompleta en su *Historia de Gibraltar* (1782), de donde luego pasaron, con mayor o menor acierto, a los historiadores posteriores.

Las noticias de la *Gaceta de Madrid* sobre aquel asedio de Gibraltar (1704-1705) suponen un verdadero diario del mismo que, aunque resumido, es bastante completo e interesante, con lo que se aclaran algunos errores y confusiones publicados en la historiografía tradicional. Como es mi deseo hacer una pronta publicación del contenido integro de tales noticias de la *Gaceta de Madrid* he preferido ahora presentar, en vez de un resumen global de las mismas, este avance selectivo, que permita valorar mejor la importancia de su contenido y su contribución a la revisión historiográfica indicada en la introducción de este trabajo. Para no sobrepasar la dimensiones exigidas he dejado sin analizar aspectos importantes como las obras militares del asedio, el armamento, los muertos, heridos, prisioneros y desertores del mismo, la ayuda francesa, los apoyos navales, etc.

Asimismo es mi intención publicar también más adelante las cartas del marqués de Villadarias, que sigo transcribiendo dentro de mis posibilidades y que, como resultado de ello, ese personaje histórico que fue el marqués de Villadarias quedará libre de tantas infundadas sospechas y de la injusta responsabilidad que le ha atribuido la historiografía tradicional respecto a la pérdida de Gibraltar y fracaso del asedio bajo su mando. Quizá entonces, aunque demasiado tarde para algunos, se sonrojen muchos de los historiadores que, sin ningún tipo de fundamento documental y por mera sumisión hacia Ayala, fueron demasiado crítico con este personaje histórico.

8. FUENTES MANUSCRITAS E IMPRESAS

AHN: Archivo Histórico Nacional - Sección Estado, legajos 559 y 572
APSR: Archivo Parroquial de San Roque - Libro 1º de Matrimonios
Gaceta de Madrid, (1704) colección anual encuadernada, nº 1-59 de, pp. 1-234
Gaceta de Madrid, (1705) colección anual encuadernada, nº 1-52 de, pp. 1-208

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLAMO, Juan del (1964): *Gibraltar ante la Historia de España*, Madrid, Ed. Magisterio Español.
- ÁLVAREZ VÁZQUEZ, Manuel (2002): "También somos gibraltareños", en *Benarax, Cuadernos de estudios sobre los Barrios y campo de Gibraltar*, nº 37, pp. 4-11.
- BACALLAR Y SANNA, Vicente (1957): *Comentarios de la Guerra de España e Historia de su rey Felipe V, el Animoso*, Madrid, Ed. Atlas.
- CALVO POYATO, José (1982): *La Guerra de Sucesión en Andalucía*, Córdoba, Ed. Excma. Diputación de Córdoba.
- CASTRO, Adolfo de (1858): *Historia de Cádiz y su Provincia*, Cádiz, Imp. Revista Médica.
- CASTRO MARTOS, Mª Pilar (2001): "La Guerra de Sucesión (1701-1714): Fuentes para su estudio en la Sección de Estado del Archivo Nacional" en *La Guerra de Sucesión en España y América* (Actas de las X Jornadas Nacionales de Historia Militar, Sevilla 13-17 de noviembre de 2000), Madrid, Ed. Deimos.
- CORREA DE FRANCA, Alejandro (1999): *Historia de la mui noble y fidelísima ciudad de Ceuta*, Ed. Ciudad Autónoma de Ceuta, Consejería de Cultura.
- ENCISO RECIO, Luis Miguel (1957): *La Gaceta de Madrid y el Mercurio Histórico y Político*, Valladolid, Ed. Universidad de Valladolid.
- FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE, Aureliano (1860): "Historia de la Gaceta de Madrid", en *Gaceta de Madrid* (1-1860), reproducido en PÉREZ DE GUZMÁN (1902), pp. 226-237 Imp. M. Minuesa.
- GÓMEZ MARÍN, Rafael (1994): *La Iglesia de Málaga en la Guerra de Sucesión*, Almería, Ed. Gráficas.
- HILLS, George (1974): *El Peñón de la discordia. Historia de Gibraltar*, Madrid, Ed. San Martín.
- KAMEN, Henry (1974): *La Guerra de Sucesión en España: 1700-1715*, Barcelona, Ed. Grijalbo.
- KUENZEL, Heinrich (1859): *Das Leben und das Briefwechsel des Landgrafen Georg von Hessen-Darmstadt*, Londres.
- LÓPEZ DE AYALA, Ignacio (1782): *Historia de Gibraltar*, Madrid, Imp. Antonio de Sancha.
- LUNA, José Carlos de (1944): *Historia de Gibraltar*, Madrid, Ed. Nacional.
- MARTÍNEZ Y DELGADO, Francisco (1875): *Historia de la ciudad de Medina Sidonia*, Cádiz, Imp. Revista Médica.
- MONTI, Ángel María (1951): *Historia de Gibraltar*, Sevilla, Imp. Juan Moyano.
- MONTERO, Francisco Mª (1860): *Historia de Gibraltar y su Campo*, Cádiz, Imp. Revista Médica.
- PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, Juan (1902): *Bosquejo histórico-documental de la Gaceta de Madrid*, Madrid, Imp. M. Minuesa.
- PLA CARCELES, José (1953): *El alma en pena de Gibraltar*, Madrid, Ed. Javier Morata.
- SÁEZ RODRÍGUEZ, Angel (2001): "Sistemas defensivos de la Llave de España. Gibraltar en el setecientos", en *La Guerra de Sucesión en España y América* (Actas de las X Jornadas Nacionales de Historia Militar, Sevilla 13-17 de noviembre de 2000), Madrid, Ed. Deimos.
- TUBINO, Francisco María (1863): *Gibraltar ante la historia, la diplomacia y la política*, Sevilla, Imp. La Andalucía.
- VOLTES BOU, Pedro (1953): *El archiduque Carlos rey de los catalanes*, Barcelona, Ed. Aedos.

ANEXO DE FUENTES IMPRESAS

I

Gaceta de Madrid, martes 4 de noviembre de 1704, número 51, páginas 201-202. Noticias del asedio de Gibraltar durante los días 21 a 29 de octubre de dicho año.

Campo de Gibraltar 29 de Octubre de 1704.

No obstante de las continuas llubias se diò principio à la aventura de la Trinchera de Gibraltar el dia 21 por la tarde del Molino mas inmediato à la Plaza. Y este dia se abrieron 400 Toessas, ò casi 800 varas Castellanas de Trinchera, sin ninguna pérdida. Assistieron à los Ataques el señor Marquès de Villadarias, el señor Conde de Aguilar, el señor Duque de Ossuna (como voluntario) el Mariscal de Campo D. Bernardo Renau, y el Brigadier Conde de Villars. Los Enemigos no se persuadieron à que con tan mal tiempo se emprendiesse la Trinchera, y por esto se avançaron tanto las obras sin pérdida de los sitiadores. La noche del dia 22 se continò la linea de Comunicacion, detras de la Trinchera, juntandola con la que se formò la noche antecedente. Los Enemigos hizieron algun fuego, sin que huviesse mas que dos Soldados heridos peligrosamente, el uno Francès, y el otro Español. Assistieron à los Ataques Don Bonifacio Manrique, el Mariscal de Campo Varon de Vintefelt, el Señor Duque de Abrè, y el señor Duque de Ossuna (que ha assistido siempre en el mayor peligro.) Este dia quedò casi concluida una Bateria de tres Piezas de 24 libras y 4 Morteros, contra el fuego que hacen los Enemigos de lo alto de la Montaña. La noche del dia 23 se adelantaron los trabajos, y comunicaciones 1200 passos por la derecha, y otros tantos por la izquierda, aviendose juntado con dos Paralelas: y aunque los Enemigos hizieron mucho fuego, no hubo mas perdida, que dos hombres muertos, y quatro heridos. La noche del dia 25 se avançaron los trabajos sin desgracia alguna, y se acabaron de poner en toda forma las tres Piezas, y quatro Morteros en oposicion de la Montaña, y de la Torre. El 26 por la mañana empezò la Artille- [//] ria con buen efecto, y se reconociò en que yà los Enemigos no hazian tanto fuego. Estando reconociendo las obras el señor Marquès de Villadarias, un casco de Bomba le hirì en la boca à su Cavallo. La noche del dia 27 se puso en perfeccion alguna parte de las Trincheras, y aunque los Enemigos hizieron mas fuego que nunca, no hubo muerto, ni herido de nuestra parte. Los sitiados previnieron una Galeota con Morteros por cerca del Muelle Viejo, arrojando muchas Bombas à los ataques, jugando al mismo tiempo su Artilleria, pero sin mas desgracia que dos heridos. La noche del dia 28 se continuaron los trabajos, perfeccionando las obras, y reforzando de fagina la Trinchera hasta llegar donde se ha de construir la gran bateria. Los Enemigos hizieron mucho fuego, pero con tan poco efecto, que solo hemos tenido un muerto, y seis heridos. Nuestra bateria arruinò à los Enemigos la Torre de donde nos ofendian con dos Morteros. Reconociendo el daño, que podia hazer la Galeota de los Enemigos, dispuso el Baron de Pointy el ir con unas Lanchas à quemarla, y à las onze y media de la noche consiguì el intento. Mons. de Gabaret, Capitan de un Navio de Fuego, acompañado del teniente Dabert, con intrepido valor se arrojò el primero en una Tartana, y abordando con la Galeota, Espada en mano, la pegò fuego. Tuvieron la fortuna despues de un reñido Combate de pegar el fuego en el pañol de la Polvora; de forma, que faltando en la Ciudad las muchas Bombas que tenian, no se duda harian gran daño: quedaron ambos heridos. Tambien se portò con gran providencia, y espiritu el Cavallero Touroure que conducia las Falucas, en que le imitaron igualmente el Cavallero de Feuqueria Mons. de Gonion, y de Tourbila. En esta valerosa accion, no hemos perdido mas que 12 hombres entre muertos, y heridos, de forma, que han dexado à nuestros Soldados Españoles con una generosa embidia y noble emulacion, para procurar igualarlos en las expediciones de Tierra à vista de tan gallarda accion Maritima. El dia 29 nuestra Bateria acabò de arruynar la Torre de la Montaña, y se continuan los Ataques sin ninguna perdida. Este dia acabaron de llegar de Cadiz à las Algeziras [sic.], los Barcos con gente, Viveres, y Municiones.

II

Gaceta de Madrid, martes 3 de marzo de 1705, número 9, página 36. Noticias del apoyo inglés al asedio marroquí de Ceuta.

Por noticias seguras de Tanger, y Desertores de Gibraltar, se ha sabido, que aviendo passado el Alcayde Ali Benabdala à Mequinèz con un enviado de la Reyna de Inglaterra, que se desembarcò en el Puerto de Tanger, tuvieron diferentes conferencias con el Rey Muley Ismael, adonde discurrieron todos los designios para la proxima campaña; de que resultò mandar passar muestra de toda su gente Militar, que tenia pronta para venir en persona el mismo Rey à la Toma de Ceuta; y con tanta confiança, que sin cautela alguna publicavan los Moros, que vienen à ganarla con el sufragio de la Armada Inglesa, que por Mar les ha de favorecer para este fin en llegando la oportunidad, que con impaciencia aguarda, para hazerle entrega del terreno de dicha Plaza, como se lo tienen ofrecido los Ingleses, y passar con sus armas, y soldados de la Guarnicion à proseguir las Conquistas de España: para cuyo efecto dio orden Muley Ismael al Alcayde Ali para que los socorra con trigo, y Cavallos, quando viere que estas esperanças vãn fundadas con felizes efectos; y en el interin, que mantenga la amistad con el Principe Darmestat, otorgandole los refrescos, que necessitare, por convenir assi, segun lo tratado en la Chema, ó Mezquita, con todos sus Consejeros de Guerra, y Estado: Y para que en negocio de tanta entidad y utilidad suya, no aya la menor omission, decretò, que se reclutassen quantos Cavallos huviesse de trabajo, para tenerlos prontos, y poderlos beneficiar à los Ingleses en la ocasion forçosa, y no necessitar de llegar à los suyos de silla. Y con estas ordenes llegó el Alcayde Ali à Tanger, à quien embiò el Principe Darmestat à cumplimentar con un Ingeniero de toda satisfaccion, y para que registrasse el Sitio de Ceuta; y aviendolo executado, reconociò todos sus ataques, arbitrando à los Moros, que levantassen el colocado con faginas, para poner 6 piezas de batir; porque de no executarlas, no conseguirian cosa alguna en beneficio suyo, y detrimento de la Plaza. Assimismo se ha sabido, que el principe de Darmestat ha embiado desde Gibraltar otro Ingeniero al Campo de Ceuta, llamado Mestre Esmit, que se ha hallado en Flandes, en Francia, y en Italia, y estudio en la Universidad de Oxonia, y muy practico en diversas lenguas; el qual aviendo visto los ataques de los Moros, les dixo, que muy facilmente les daria el industria para que por tierra se ganasse à Ceuta, porque por la Mar era inexpugnable

(*Gaceta*, 3-III-1705: 36).

III

Gaceta de Madrid, martes 12 de mayo de 1705, número 19, página 76. Noticias de la finalización del asedio de Gibraltar.

Campo de Gibraltar 4 de Mayo de 1705.

Con la resolucion de averse reducido el sitio de esta Plaza à bloqueo por los innumerables enfermos que ha avido, por razon de las humedades, y los grandes trabajos de las descomodidades, que se han experimentado en tan riguroso Invierno, se retirò la Artilleria sin la menor oposicion de los Enemigos, y la mayor parte se destinò para Cadiz, adonde entrò yà con felicidad, conducida por D. Antonio de Figueroa. Aviendo hecho quemar las faginas de las Trincheras abançadas, y minorando la Guardia, dexando en la primera Plaza de Armas, que hizimos, algunos cuerpos de Guardia, abançadas à las primeras paralelas; y sabiendo los Enemigos la poca gente que avia, esta tarde entre 2 y 3 hizieron una salidaal parecer con 2 Batallones, cuya abanguardia llegó hasta nuestra gente, que al principio, despues de alguna resistencia, hubo de ceder al numero: mas despues aviendose rehecho la cavalleria, y cargando à los Enemigos, los hizo retirar mas que de passo, con alguna perdida de muertos, y dexando 14 de los suyos prisioneros, entre quienes ay 3 Tenientes, uno Irlandès, y 2 Ingleses. De esta suerte se bolviò à ocupar el puesto por los nuestros à costa de 3 Franceses heridos, un cabo de Esquadra del regimiento del Marquès de Pozoblanco, y 2 Cabos del mismo Regimiento muertos. Todos han obrado muy bien, tanto las Tropas Francesas, como la cavalleria que se hallò en la funcion que le tocò al Capitan Don Pedro Davila, del Regimiento de Pozoblanco; y al de Dragones de Maoni Don Tomàs de Barri. Esta mañana se tuvo un papel de Mons. Donegal, reclamando por los Prisioneros que se hizieron ayer, y se le embiaron todos los Ingleses: pues es forçoso tener esta buena correspondencia, por la que ellos han tenido con los nuestros.